

Asistencia y cuidado. Tensiones en torno a la producción de discapacidad.

Noelia González y Agustina Muchiutti.

Cita:

Noelia González y Agustina Muchiutti (2017). *Asistencia y cuidado. Tensiones en torno a la producción de discapacidad. XII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-022/256>

“Asistencia y cuidado. Tensiones en Torno a la Producción de Discapacidad”

Autores/as:

González Noelia, Kipen Esteban, Marmet Marcelo, Muchiutti Agustina y Müller Victoria

Estado y Políticas Públicas

Mesa 51 Políticas y Discapacidad: Avances, Retrocesos y Tensiones a 10 Años de la Convención.

UNER- Facultad de Trabajo Social

Cuerpoycuidado@gmail.com

Abstract:

En el presente trabajo presentamos una indagación acerca de los modos de producción social de la discapacidad y las relaciones con los modos en que se piensan –sienten- habitan las relaciones de asistencia y el cuidado. Esta indagación está anclada en el proyecto de investigación novel “El Cuidado de los que Cuidan: una Investigación Colaborativa en Torno al Cuerpo y el Cuidado”.

Resulta clave a nuestra investigación la distinción entre asistencia (atención) y cuidado como modos diferentes de responder a las necesidades de cada uno de nosotros. Posibilitando pensar que no toda atención es necesariamente cuidadosa y que el cuidado puede contener o no relaciones de atención.

No se trata de volver a situar al discapacitado en el lugar de quien requiere ser cuidado, sino más bien de volver la mirada hacia las relaciones de cuidado como constitutivas de la trama de lo humano. En este sentido pensar las relaciones y la política en clave de cuidado es una apuesta a producir nuevos-viejos modos no excluyentes de estar en el mundo.

Palabras clave: Discapacidad- cuidado- cuerpo- asistencia- colaboración.

Ponencia:

“Asistencia y Cuidado. Tensiones en Torno a la Producción de Discapacidad”

El proyecto de investigación, del cual compartimos aquí algunas ideas, significó una experiencia indagatoria sobre los modos de producción en colaboración, así como una apelación a una escritura encarnada, habitada, que aloje no sólo la racionalidad imprescindible sino también un imprescindible y múltiple abanico de registros corporales, vivenciales, emotivos, espirituales.

Este equipo de trabajo estaba constituido por un grupo de personas pertenecientes a diferentes campos del saber, lo cual propició una diversidad de miradas y perspectivas, en torno a la temática que nos encontraba; grupo que fue mutando y tomando diferentes formas a lo largo del proceso de investigación. Apostando siempre a una dinámica de trabajo que priorizara el constante intercambio de saberes, vivencias, espacios de reflexión; creando a su vez una trama humana de contención.

Las reuniones del equipo o grupo de coordinación permitieron ir construyendo encuentros y desencuentros, búsquedas teóricas y afectaciones recíprocas. Para varios de nosotros el cuidado se volvió una especie de cristal por el cual mirar el mundo, atravesando prácticas profesionales, académicas, relaciones personales, íntimas y públicas.

Como equipo de trabajo hemos decidido tomar como herramienta metodológica la investigación colaborativa, en tanto la consideramos como una alternativa para adentrarnos en el universo del conocimiento sobre el cuidado y la corporalidad, desde una perspectiva que irrumpe con las formas académicas tradicionales de producción del conocimiento científico. En palabras de Valdez y Villareal (2012) esta forma tiene que ver con generar espacios que no solo habiliten la participación en el propio proceso investigativo, sino que a su vez se establezcan relaciones con los sujetos en función de un “hacer junto con” donde los investigadores –con trayectorias y saberes diferentes- “colaboran” en el desarrollo de tal proceso, poniendo a dialogar epistemologías distintas.

Esta borrosidad entre quien investiga y quien es investigado dejó de ser una apuesta teórica solamente y resultó ser una práctica encarnada, habitada. El dejarse afectar, afectando, confiando, fueron algunos aspectos que comenzaron a aflorar en el propio recorrido, estas

interpelaciones consideramos que se constituyeron como propias de la construcción colectiva de este espacio donde todos aprendíamos a vincularnos desde esta lógica.

Nuestra apertura al conocimiento colectivo está dada por la posibilidad de concebir las relaciones, que como grupo humano sostenemos, como movimiento de mutua (y múltiple) afectación. Con esto queremos decir que nos corremos del eje central del espacio construido, para ubicarnos en el interjuego de aquellas relaciones, y formas de transitar los espacios. Aquí asumimos la responsabilidad política de sostener el crecimiento del proyecto, ofreciendo esta propuesta de trabajo, propiciando que el saber producido aquí circule y alimente nuestras múltiples afectaciones.

En esta construcción, la invitación a los participantes de los talleres giró en torno a constituirse en sujetos activos de la investigación, a través de su propia vivencia como así también en la producciones y en los momentos que llamamos espacios de condensación. Cabe aclarar que las instancias vivenciales tuvieron que ver sobre todo con poner en movimiento nuestra propia corporalidad, para darle rienda suelta a aquellas sensaciones, emociones, historias del cuidado y/o descuido que surgían desde allí.

Desde esta forma de trabajar es que queremos tender algunos puentes para pensar los modos de cuidado y a su vez tensionar algunas diferencias entre estos, como así también la necesaria atención en situaciones de discapacidad. Por esto resulta necesario retomar la conceptualización de *discapacidad* propuesta por el Equipo de Investigación – Extensión de la Facultad de Trabajo Social – UNER “La producción Social de la Discapacidad”[1]; a través de la cual nos proponemos pensarla en términos de construcción social. “[...] *inscrita en los modos de producción y reproducción de una sociedad. Ello supone la ruptura con la idea de déficit, su pretendida causalidad biológica y consiguiente carácter natural, a la vez que posibilita entender que su significado es fruto de una disputa o de un consenso, que se trata de una invención, de una ficción y no de algo dado. Hablamos de un déficit construido (inventado) para catalogar, enmarcar, mensurar cuánto y cómo se aleja el otro del mandato de un cuerpo “normal”, del cuerpo Uno (único).*

Es, también, una categoría dentro de un sistema de clasificación y producción de sujetos. El parámetro de una normalidad única para dicha clasificación es inventado en el marco de relaciones de asimetría y desigualdad cristalizadas en una ideología de la normalidad. Esas relaciones asimétricas producen tanto exclusión como inclusión excluyente. (Angelino A., Rosato A. 2009)

A partir de aquí proponemos pensar la discapacidad alojada por fuera de la estricta biología, inscribiéndose directamente en los modos en que se plasma la ideología de la normalidad, es decir cómo se construye en el conjunto social-cultural. Poniéndose en juego las relaciones de exclusión y de inclusión incluyente que la sociedad genera en torno a los clasificados como discapacitados, produciendo efectos materiales en quienes cuidan y quienes son cuidados.

En este sentido los sujetos a ser cuidados, en general se encuentran en circuitos que los llevan a ser corregidos, rehabilitados, representados, alienados y despojados de su autonomía, entre muchas otras relaciones que se dan en el marco de la idea de un cuerpo normal.

A partir de esto nos propusimos poder poner en cuestión aquello que se entiende como cuidado- atención donde se despoja a las personas de su subjetividad, percibiendo una necesaria transformación en las formas de entender y construir las prácticas de cuidado.

A partir de las miradas que comenzamos a realizar sobre el cuidado de quienes cuidan, asumimos la centralidad del cuidado en la experiencia humana y al mismo tiempo que no puede cuidar quien no cuida de sí. Pudimos tejer algunas tramas, urdimbres, preguntas y experiencias que nos permitieron pensar y vivenciar los modos de cuidado y de atención de quienes interactuamos con discapacitados.

ALGUNAS REFLEXIONES AL RESPECTO

Cuando afirmamos que el cuidado es esencial a lo humano, tomamos siguiendo a Boff, esta condición que nos permite plantear una disputa hacia una ética del cuidado que restituya esta dimensión al plano de lo humano sacándolo de la subalternidad de la sociedad patriarcal que entendemos transformó al cuidado y al cuidado de sí en una relación de sumisión ligado solamente a lo femenino y transformándolo en una mercancía que lo desvirtúa en su origen y potencia transformadora de las relaciones sociales.

De este modo al centrarnos en las relaciones de cuidado, volvemos a poner el foco en lo humano, y esto nos habilita a desarrollar prácticas y modos de habitar cuidadosos, en que no se excluye a nadie y nos sitúa en otros modos de entender los intercambios y reciprocidades del cuidado. De esta manera podemos correr de términos mercantilizados en los cuales, según lo que brindo debo recibir en el mismo grado de la misma persona la retribución, (aunque fuera cosificada y fetichizada en el dinero). La apuesta entonces es abrirnos a pensar en clave de una trama social en que la devolución del cuidado y autocuidado me permite cuidar y cuidarme, porque me sostengo en otros vínculos que me permiten estar presente sosteniendo y a la vez sostenido y cuidado. Al pensar esto, en relación a la discapacidad, nos interesa volver sobre la vulnerabilidad en que son producidos los discapacitados, entendiendo que eso tiene por lo menos dos dimensiones que vuelven fructífero el análisis: por un lado esa vulnerabilidad ancla la relación (desde el efecto de la ideología de la normalidad) en el déficit y la carencia de un cuerpo “necesitado” “incompleto” “que le falta” y que debe ser completado por los normales que cuidan (o por lo menos atienden) a ese “otro que no puede”. Y en otro sentido desde esta mirada del cuidado y el cuidado de sí, podemos pensar y volver la vulnerabilidad al terreno de lo común, de lo humano, en que todos necesitamos y que todos participamos de la condición de vulnerabilidad. Aquí vale aclarar que no corresponde una idealización relativista de que “todos somos vulnerables” y desconocer las relaciones de desigualdad que nos constituyen a partir de un modo de organización social, fundada en excluir y reinsertar como mercancía a muchas personas. Volviendo a la capacidad de construir reciprocidad, co-cuidado, podemos enfocar nuestra búsqueda hacia modos que alojan la singularidad sin volverla una excusa para la dominación y el ejercicio del poder.

El cuidado en la discapacidad queda profesionalizado o bastardeado detrás de relaciones previas de opresión como género, edad, clase, etnia y las vuelve relaciones mercantilizadas, reducidas a la atención, que en los mejores casos puede resultar cuidadosa. En este sentido hacemos una distinción entre la atención y el cuidado, en que la primera refiere a una relación

asimétrica que apunta a resolver necesidades específicas de los modos singulares de habitar el mundo. y por otro lado, en palabras de Tejada de Rivero podemos decir que: *El cuidado denota relaciones horizontales, simétricas y participativas; mientras que la atención es vertical, asimétrica y nunca participativa en su sentido social. El cuidado es más intersectorial y, en cambio, la atención deviene fácilmente no sólo en sectorial sino en institucional o de programas aislados y servicios específicos.* (Tejada de Rivero, OPS. 2003)

Cuidar es más que un acto; es una actitud. Por lo tanto, abarca más que el momento de atención, de celo y de desvelo. Representa una actitud de ocupación, de preocupación, de responsabilización y de compromiso afectivo con el otro. (Boff, 2002)

No solo es una actitud, sino que también plantea un modo de ser de esa actitud: responsable (responde frente a otro o por el otro); Hospitalaria (aloja aún en la diferencia y en el disenso); Amorosa (no de un romanticismo vacío, sino de encuentro - alteridad - libertad). Por lo que no es una actitud formal y totalmente vacía de contenido y la que sin duda se expresa simultáneamente en actos o acciones puntuales, contradictorias, complejas, inacabadas.

Dicho autor plantea el cuidado como esencial al ser humano, “el cuidado es existencialmente a priori” citando a Heidegger.

Podemos pensar que si bien es un modo que define la posibilidad de lo humano, desde la libertad de cada sujeto está el poder ir en sentido contrario a esta capacidad de cuidado y de recibirlo (dentro de los límites de subsistencia o aun eligiendo o transitando la muerte).

Pero también es claro que la capacidad (en el sentido clásico de potencia) de cuidar en tanto constitutiva de lo humano no se pierde, por lo que esto también da una particularidad al enfoque, posibilitando proponer caminos que habiliten esta condición en modo propositivo, positivo, habilitando la capacidad en cada uno; en lugar de enraizar en la queja y en lo que no está y debería estar.

POR QUÉ PARA HABLAR DEL CUIDADO TOMAMOS EL EJE CUERPO

En los distintos talleres aparecen múltiples relatos y referencias al cuerpo, como lugar de cuidado y de descuido. Referencias a poder tener un espacio tiempo para escuchar al cuerpo, para habitarlo. Y la formulación del proyecto habla de una investigación en torno al cuerpo y al cuidado. Entonces nos parece importante aclarar porqué elegimos hablar de cuerpo y a que nos referimos. Porque el cuerpo, con su densidad, su intensidad, su presencia ausencia es sin embargo esquivo a la palabra. Y esto no quiere decir polaridad, ni escisión cuerpo mente. Si no que pone de relieve registros diferentes, simultáneos, superpuestos y divergentes. El registro de lo corporal y el registro de la palabra se superponen, se imbrican, se influyen recíprocamente pero no son reductibles el uno al otro. Entendemos que habitamos el mundo corporalmente, que producimos el mundo con y desde el cuerpo y en ese producir nos producimos y reproducimos. Conocer el mundo, aprehenderlo es in-corporarlo, hacerlo cuerpo.

El sentido que le damos al cuerpo es un sentido complejo, entramado e implicado. Intentamos escaparnos de las dicotomías modernas que colonizan tanto los modos hegemónicos de estar en el mundo como el lenguaje habitual y el académico dominante. En el cuerpo habitan los dominios de la cosa, del discurso biológico; los dominios de la subjetividad y la subjetivación, del yo, de ir siendo; los dominios de las reglas, de las normas, del habitus, de las desigualdades; los dominios de lo trascendente, de lo sagrado, de la hierofanía. El cuerpo vivido, el cuerpo experimentado, el cuerpo producido, el cuerpo biológico, el cuerpo masa, el cuerpo regla, el cuerpo norma, el cuerpo deseo, el cuerpo producto, el cuerpo estético, el cuerpo otro, el cuerpo yo, el cuerpo político, el cuerpo mercancía, el cuerpo evanescente... el cuerpo cuerpos. Factor de individuación y potencia. Cuerpo potencial, potente, imprevisible, incognoscible, oscuro y evidente.

Usamos el término cuerpo porque tiene toda esa potencia, esa multiplicidad que estalla y se manifiesta, que resiste. Y también porque es una suerte de categoría nativa de aquellos con quienes trabajamos. Referentes como corporalidad, corporeidad, ni aportan mayor univocidad ni aparecen en el campo.

A MODO DE CIERRE

A partir de lo trabajado durante este proceso de investigación colaborativo- participativo y vivencial, podemos expresar que el cuerpo aquí significó materia prima fundamental, es decir, el cuerpo como eje conductor que nos permite vivenciar, habitar y experimentar prácticas de cuidado y descuido como partes de un mismo proceso. Donde la asistencia y atención no son construcciones excluyentes, sino que a través de una reinención de nuestros modos de autocuidado, nos proponemos repensar nuestras prácticas para poder resignificarlas, dándole una centralidad al cuidado desde la vivencia personal.

En este sentido comprender el cuidado como un atravesamiento propio de lo humano, nos habilita a resignificar la construcción internalizada socialmente respecto de la discapacidad. El cuidado entonces se constituye como un cristal a través del cual poder ver, analizar, interpretar y por tanto reinventar nuestras propias prácticas en las tramas relacionales dentro del campo de la discapacidad.

Entender la vulnerabilidad como parte constitutiva de lo humano, para buscar en ella aquellos intersticios de potencialidad que nos permitan transformarnos en un hacer cuidadoso junto con otros.

[1] Cabe aclarar que la mayor parte de los integrantes de este equipo de investigación, participamos o hemos participado del equipo de discapacidad y que reconocemos en el mismo una de las vertientes de nuestra preocupación por el cuidado de los que cuidan.

BIBLIOGRAFÍA

- Angelino, A. (2014), Mujeres intensamente habitadas. Ética del cuidado y la discapacidad. Editorial Fundación La Hendija. Paraná, Entre Ríos.
- Angelino, A. y Rosato, A. (2009) Discapacidad e ideología de la normalidad. Editorial Noveduc. Buenos Aires.
- Boff, L. (2002) El Cuidado esencial: Ética de lo humano compasión por la tierra, ed. Trotta, Madrid.
- Denzin, N. K.; Lincoln, Y. S. (2012) Manual de Investigación Cualitativa Volumen II: Paradigmas y Perspectivas en Disputa. Barcelona: Gedisa.
- Tejada de Rivero D. (2003) Alma-Ata: a 25 Años Después. Revista Perspectivas de Salud. Volumen 8. Número 1.